M1011.

✠

CARTA DEL P. RECTOR DEL Colegio Maximo de S. Pablo, à los Superiores de esta Provincia del Perù, sobre la Vida, Virtudes, y Muerte del P. Luis Yserna.

LA ESTRECHES DEL TIEMPO, CON otros embarazos, y accidentes, ponen grillos, y piguelas à la pluma, paraque ni corra, ni vuele, por el espacioso campo de las muchas, y heroycas Virtudes del Angelical mortificado P. Luis de Yserna; de quien, porque se havia de dàr noticia, algo mas exacta, y prolixa, se avisò solo, perfunctoria, y ligeramente. Por tanto, ciñendo à pequeña fosa, grande mar; y mucho mundo, à corto Mapa; se practicarà en esta Relacion succinta, lo que ejecuta el Hortelano, que no midiendo por la estrechùra de los quadros del Jardin, ò Huerta, que cultiva, las muchas plantas odoriferas, y los frutales precioſos, que quiere trasladar à ellos; sino por su deseo de mas pimpollos, de mas flores, y mas frutos; haciendolo industrioso, y llevandolo de la mano su codicia, le enseña à sembrar, las Yedras, azia los Alamos; las Vides, junto

to à los Olmos; y las demàs eſpecies, que eſtendidas traveſean, paraque vivan enredadas ſobre las murtas; dexando aſsi deſocupado el terreno, para otras plantas de mas eſtimacion, y mas precio. Sirva eſte preludio, de hacer ſaber à todos, que de el Penſil fecundo ameno de las Virtudes del Padre Luis, ſolo las mas heroycas ſe ſeñalan, y ſe apuntan, para el exemplo, y la imitacion; dexandoſe entender las que ſe dexan por la individua conexion, con las que ſe dicen; ſin que ayan por eſſo de ſepultarſe en las cenizas del olvido, pues quedan bien guardadas, y archivadas en la memoria de Dios.

Naciò el Padre Luis de Yſerna por los años de 1698. en Lima, de Padres virtuoſos, y honrados; y aunque pobres à lo del mundo, ricos para el Cielo, que no ay otro caudal ni riqueza, que virtudes. *Nobilitas ſola eſt, atque unica virtus.* Su Genio deſpierto, y bien inclinado, prometia las flores, que havian deſpues de ſazonarſe en frutos. El primero que huvo de ſacrificar à Dios ſu indole, eſcogida para el Cielo, ayudada con los influxos de la Gracia, fue conſagrarſe à la Compañia de Jeſus nueſtro Luis; cuyo ſacrificio, para moſtrar Dios quanto le havia agradado, y que los vuelos de eſte Pollo generoſo, desde los bullicios del mundo, al deſierto de la Compañia, havian ſido, ſolo por el buen ayre, y ſoberanas influencias de la Sacratiſsima Virgen, à quien mirò ſiempre con las ternuras de Madre, diſpuſo con amoroſa, y vigilante providencia, à pocos meſes de ſu Noviciado, que en eſte Joven tan importante al Cielo, no como la otra Proſerpina, mentido chiſme de la Fabula, fueſſe mas ſingular, que aun las de otros Novicios la educacion de nueſtro Luis. Por los años de 1712. en que havia hecho ſu ingreſſo en el Noviciado, governaba à aquella Caſa de Probacion el P. Alonſo Vela, como Superior, y Maeſtro; Sugeto, en quien ſobre ſus muchos talentos de virtud, ſabiduria, canas, y experiencias, reſplandecia un particular caracter, y numen para la direccion de los Novicios, que como recien nacidos en los brazos de la Religion,

gion, neceſsitaban de un Rector, que ſea Padre, como Madre. Mirando pues el mencionado Superior al Hermano Luis con cariños de Madre; y quiza con luz ſuperior, preſintiendo en aquella Alma, que ſe traslucia por los ojos, los futuros ſuceſſos, y heroycas operaciones con que havia de edificar, è iluſtrar nueſtra Provincia, lo puſo, y ſeñalò por Librero de aquella Caſa, por la ocaſion que ya diré. En eſte tiempo, y ſazon, y en la miſma Eſtancia de la Libreria, vivia, y moraba el dia todo entre los Libros, como el Phenix entre aromas el V. P. Martin de Xauregui, Ex-Provincial meritiſsimo, y Piedra angular precioſa de las primeras en exemplo, y en ſabiduria de nueſtra Provincia, cuyas cenizas, aun calientes en la memoria, encienden à la virtud de los mas diſtantes con la reverberacion de ſus exemplos. Y ſi un grande infortunio, y mal Hado, no nos huvieſſe robado el Compedio de la vida, que ſe eſcriviò de eſte Varon, grande muchas vezes, tendria nueſtra Provincia como un gran theſoro, en èl, un Mineral de virtudes, y de exemplos. Permitaſe eſta digreſsion à la pluma, por lo mucho que le debimos.

Al lado pues de eſte Varon incomparable, colocò la obediencia al Hermano Luis, como que le dixeſſe por la voz del Superior el Oraculo mudo; aquì has de tener Luis tu modelo: *Inſpice, & fac ſecundum exemplar.* Miralo bien, y como el hijo generoſo de la Aguila desde las primeras infancias ſe acoſtumbra à mirar, ſin que baſtardeen ſus parpados los rayos del Sol; aſsi debes veer en eſta ancianidad venerable todas las virtudes, como en ſu proprio nido, y ſuelo. Aquì tienes vivo al Alcazar de la Sabiduria, con ſiete columnas, cuyos pedeſtales, y baſas, ſon ſiete virtudes, con las tres de los Votos Religioſos, las quatro cardinales, y por cimiento de todas la humildad. Aquì tienes à Elìas en el zelo, todo fuego. A Moyſes con la Ley, pues tambien fue Legislador. Eſte Varon, que vive, y muere entre los Libros, es animada Bibliotheca; guarda bien ſus documentos, que mejor que Tobias te ſeràn

muy

muy utiles en otro tiempo. Desde que salian de oracion los Novicios, passaba nuestro Luis a sacudir mesas, y estantes, y à asear la Pieza; y ya quando se hacia hora de la Missa, salia sirviendo de baculo à quella devota Senectud; assistiale à vestirlo, à ayudarle la Missa, y desnudarlo, lo que apenas podia ejecutar el V. Padre, gravado con 93. años, y assi se le doblaba el trabajo al Hermano Luis. Por ultimo tan puntual en todo, como con el Summo Sacerdote Heli, Samuel en su puericia. Cerròle al fin de su Noviciado los ojos al V. Nonagenario, pero se quedò con la ilave de los documentos, que practicò quando en madurèz le diò lugar el tiempo al desengaño.

Hechos sus Votos el Hermano Luis, y repassando sus primeros estudios de Grammatica, à pocos meses se hallò tan cumplido en ella, que sino se llevaba la palma à sus otros Condiscipulos en todo genero de prosa, y verso, à ninguno de ellos la cedia. Con estos augmentos en las letras humanas, passò al Colegio Maximo de San Pablo à oìr Facultades mayores; y como su ingenio era de mucha ley, los mismos, y mayores quilates, que havia mostrado en la inteligencia de Poetas, y Oradores, ostentò en las sutilezas del Estagyrita. Corriò tan felìz el Estadio de la Logica, que antes del termino de la carrera saliò à recibirlo el premio del Acto Semestre, que se arrebatan los que vuelan en el Estudio, por entre las primeras sombras de la Philosophia. Por ultimo, coronados sus Estudios de Artes, y Theologia con las primeras Funciones, y Actos literarios, con el mayor lustre, y credito de nuestras Escuelas, ordenado Sacerdote, y corrida tambien la tercera Probacion, despues de haver empleado la Religion al Padre Luis en la enseñanza de Niños de Grammatica en este Museo de S. Pablo, lo destinò la obediencia à leer, y enseñar Philosophia, y Theologia en la Vniversidad de S. Ignacio N. P. en el Cuzco. Allì en aquel nuevo terreno, tuvo campo bastante para ostentar el P. Luis el caudal de letras que havia adquirido,

que

que augmentado de su feliz ingenio, fue tenido por uno de nuestros mas ventajosos Maestros. Las Cathedras, y los rumores del aplauso en los Pulpitos, no le estorvaban, que oyesse muy de cerca las voces del desengaño, que le decia, que la vida de los desprecios en la Religion à los pies del Crucificado con Maria, junta con Martha, en los ministerios de llevar muchas Almas de pobres al Cielo, era la unica, y verdadera vida.

Pero todo esto, no era sino preludios, y ensayos para la alta perfeccion à que Dios lo destinaba. Corria el año de 1731. quando codicioso el Cielo de mas alta Santidad en el P. Luis, dispuso en los Exercicios de aquel año dispensarle toda aquella avenida de luzes, conque acostumbra enriquecer à quantos se dedican con veras, à este sacratissimo ministerio, invento de los mas Sagrados, que tiene la Iglesia, y que se hallò, mediante la mucha luz Divina, que prendiò en aquel hombre de fuego, Alma del mundo; à cuyo zelo, y proesias debe la Iglesia Santa nuevos, è innumerables despojos de Gentiles, de Hereges, y Catholicos, que tiene colgados en el Templo de la Immortalidad, como padron; y perpetua gratitud à la memoria de S. Ignacio N. P. Entrado el P. Luis à sus Exercicios, con la disposicion de un Jesuyta verdadero, que se ofrece, y sacrifica con mortificaciones, y Penitencias à la uncion del espiritu, y siguiendo exactamente la distribucion en las horas prescriptas, de Leccion, de Oracion, de Examen, &c. en el dia de la meditacion de la Eternidad, al fuego ardiente de la Oracion, ó en el pecho, y fragua del P. Luis, soplaba el Espiritu Santo, con fuerte intimo Terremoto, reconociò el peligro conque caminan los mortales por las sendas delesnables del tiempo, que và como arroyo, à dàr en los Occeanos de la Eternidad. Golpeabale como à David el corazon, y se decia à sì muchas vezes: *Numquid in æternum projiciet Deus?* Por ventura, ò no; sino por gran desgracia, serè yò excluydo eternamente de los ojos, de los brazos, y abrazos de Dios? Y

como en el mayor retiro, y silencio de la Oracion mas intensa, se oyen, y se perciben mas distintos, y claros los golpes de la consciencia, cada dia de mayor sosiego, se hallaba con mas ruydo de sus interiores potencias. Pareciale, que su vida, hasta aquel punto, aunque de Religioso, no solo havia sido tibia, mas tambien relaxada, que llevaba por esso arriesgada su salvacion, y vocacion, que en el camino de la Virtud pierde Tierra, y Cielo, quien no và adelante en la perfeccion. Que el sendero de las Cathedras, y Pulpitos era expuesto à los ayres del aplauso, y de la vanidad. Que el mas seguro camino, era el de los desprecios; que lo que debia ejecutar en lo venidero, era darse à la humildad, à la mayor mortificacion, y penitencia, siguiendo à su Capitan Jesus por los caminos mas estrechos de abnegacion, y de la Cruz. Con estas consideraciones doblò sus penitencias, y sobre los ordinarios, añadiò nuevos ayunos; con que huvo de perder vigor, y fuerzas, y tambien la cabeza con tristes, y muy funestas especies. Pareciale, que las imperfecciones de su mocedad, eran, y havian sido gravissimos pecados; que aquellas manchas enormes, solo con legia fuerte de llanto amargo, y mucha sangre se lavaban. Estas especies, con el horror de la noche duplicadas, lo hicieron saltar algunas vezes, mal vestido à media noche, de la cama, solicitando Sacerdote con quien desahogar su consciencia; llegando esta afliccion à tanta estrechès, que aun à los alimentos necessarios casi queria negarse; si el Superior de aquel Colegio, noticioso de todo, no huviesse determinado, por algunos dias, passar à su Aposento al tiempo de la comida, la que tomaba con la mayor resignacion, por pura obediencia. Avisado el P. Provincial de estos accidentes, que de la Alma, y espiritu se comunicaban al cuerpo del P. Luis, ordenò, que luego en la primera ocasion de mejoria se dispusiesse, y maduresse su despacho para Lima.

La diversion del camino, el recreo, y la reflexion de los ayres patrios, contribuyeron no poco, à la mejoria del P. Luis

Luis, y su salud hasta entonces casi deplorada, con mudar de estacion, y algunos meses, que la obediencia lo detuvo, paraque del todo se reparasse en la Hazienda de S. Juan, logrò el beneficio de un entero, y totàl restablecimiento. Con que ya sin dificultad, aunque por nueva obediencia, pudo volver à seguir el destino de sus Cathedras, y Magisterio en esse Maximo de S. Pablo. Volviò al arado, y al remo de la pluma, y à sus tareas escholasticas, con el mismo afan, y tezon que antes; y como ni era visitado, ni visitaba todo esse tiempo perdido lo ganaba. Assi mismo los tiempos de Recreacion, y Azuetos, los consumia cerrado en la Libreria. Este estudio, no solo de Theologos con su Principe Santo Thomàs, de quien fue devotissimo, y de nuestros primeros Doctores en Theologia; sino de otros Authores Sagrados en toda materia, lo constituyeron Sugeto, no solo de vasta, y universal erudicion; si no de exquisita, y singular literatura, con noticia tan extendida de Authores, que en nuestra Libreria, que cuenta muchos millares de Libros, se hallaràn pocos, de cuya Doctrina, no pudiesse el P. Luis dàr, aunque confusa, alguna noticia; sin que deba esto estrañarse, pues el P. Martin Delrio, de solos veynte años, comentò las Tragedias de Seneca, y dice Justo Lipcio, que cita mas de mil Authores, que èl nunca havia visto. Y del P. Possevino, dice el mismo P. Juvencio, que en su Aparato Sacro, hace mension de siete ù ocho mil Authores, haciendo critica de todos. *Antonius Possevinus in Apparatu Sacro, septem octove millia Authorum, uno in conspectu ita ponit, ut singulorum Synopsim, & criticem exhibeat.* Parece, que le vino heredando el vivir, y morar en Bibliotheca al V. P. Martin, sediento siempre, de mas, y mas sabiduria. No por tan embebido en la incessante leccion de todo genero de Authores, los ministerios de su instituto, y vida Apostolica, le dexaban de llamar para sì, y yà que no por las Plazas, y Calles, como despues; comenzò à exercitarlos con muchos Morenos, mientras Cathedratico, y dentro de nuestra Casa.

Con-

Concluyda la luſtroſa tarea de las Cathedras por el P. Luis, con no pequeño credito de nueſtros Eſtudios, y Eſcuelas, ſin que nada le quedaſſe para sì, ſe entregò todo à los Miniſterios Apoſtolicos, y al exercicio de todas las virtudes. Aquì en eſte mar donde entramos, para no perdernos, es preciſa la abuja, ſegun los eſpacios tan immenſos, y dilatados, por donde con edificacion de eſta Corte lo llevò, y dirigiò ſu zelo. Con los ojos de la Alma el P. Luis, pueſtos en la Eternidad, reconociò, que los Miniſterios Apoſtolicos, aſsi como ſus Miniſtros, ſiendo todos fuego, carbones deſolatorios de los vicios, entre los que diſcurren como centellas encendidas entre pajas ſecas; aſsi tambien dentro de eſſos carbones, y aſcuas, tienen, y gozan de muchos reſplandores. Y que aunque Varones à medida del corazon de Dios, hombres quadrados, corrieron eſſas ſendas, ſin conocer de cara los peligros de la vana gloria: *Dedi te in lucem gentium; in columnam ferream, & in murum æreum*, porque los havia eſcogido Dios para ellos: eſſos decia el P. Luis, tuvieron vocacion particular para ello; pero como (aquì hablaba ſu humildad) carezco yò de aquellos talentos, para tamaña empreſſa; no baſtandome yò para mì, ni menos para otros empleos de mas luſtre, debo entregarme à la ſalud de los Proximos; pero de eſtos, los mas abjetos, mas deſpreciables, y pobres. Mi fin, y principio; mi norte, y blanco para donde dirijo mis rumbos, han de ſer los Negros; y empezando la Juſticia, y Charidad por Caſa, S. Pablo Apoſtol ha de dàr principio à mi Apoſtolado. Nueſtros Morenos, y Eſclavos enfermos, por la obligacion de havernos ſervido, tienen mejor derecho; y aſsi à ellos apuntan mis deſeos de ſocorrerlos en ſus neceſsidades, las que ſe fueren, y quanto ſobre eſte pie podrà ofrecerſeles. Yò Señor, decia à Dios el P. Luis, ſoy dos vezes Siervo vueſtro, Siervo, porque vos ſoys mi Señor, y porque ſoy hijo de vueſtra Eſclava; eſtas dos priſiones, y ataduras, como eſpoſas, y grillos, me detienen de pies, y manos, paraque ſolo me emplee en ſervir à vueſtros

ſier-

siervos, los mas despreciados, y abatidos, como son los Morenos enfermos. Hecho assi su sacrificio, de assistir con las veras de un Padre amoroso à los Esclavos de Casa, no es facil decir la estrenuidad, y eficacia; el tezon, y celsitud de animo, conque desde el año de 739. hasta el presente de 749. abrazò el dicho ministerio.

Paraque se forme una perfecta idea de sus glorioso trabajos, en su ministerio, y Apostolado de los Morenos, se harà manifiesta la distribucion de ellos en dias, y en horas. Lo primero, para hallarse mas habil, y desembarazado à los ministerios, dentro, y fuera, se apartò haciendo divorcio perpetuo, de toda comunicacion humana; pues aun la de la Quiete la escusaba, quando la assistencia precisa à sus Morenos lo pedia. Negado assi, à toda platica, y conversacion, ya externa, ya domestica, todo lo que era dia, y mucha parte de la noche, todo enteramente era de sus oficios charitativos Apostolicos: de sus exercicios, de oracion, contemplacion, retiro, devociones, y penitencias. Aquel cumulo, y lleno, de libros, de erudicion, de noticias, de estudios, y noticias adquiridas, hasta edad de 40. años en las Librerias del Cuzco, y de este Colegio, donde fue Prefecto por mucho tiempo; esto todo; con sus talentos subidos, de ingenio, y gracia, de discurrir con sutileza, de levantar, y apurar un empeño, y assumpto: por ultimo, quanto podia contribuyr à aplauso, ò propria estimacion, todo, antes de su retirada à entenderse con los pobres, lo enterrò, como que discurria, y bien, que la mies, y la tierra, que Dios le encomendaba, aunque tan incultas, solo pedian trabajo, y teson incesante, y mas que todo, paciencia en el Sembrador, que aguarda, que la tierra fructifique: *Ecce Agricola expectat patienter ferens, donec accipiat temporaneum, & serotinum.* Levantado el P. Luis, y tenida de rodillas con ternissimos coloquios su hora de oracion, al tiempo acostumbrado, se hacia presente en la Iglesia; allì de rodillas casi toda la mañana, mientras el accidente de orina se lo permitìa,

allì al lado de su Padre, y Nro. S. Ignacio, por gozar de cerca de su vista, de sus luzes, y destellos passaba las quatro horas hasta las diez. Esta Tela de oro, de contemplar, rezar, oìr Missas, en la presencia de Dios Sacramentado, se bordaba con flores de mucho precio; yà oyendo Confesiones à los hombres, que llegaban; yà ministrando la Eucharistìa, quando la necesidad lo pedia; yà diciendo la Missa, y purificando las Cazoletas quando el Sacristàn se lo insinuaba, tan constante por espacio de diez años en estas distribuciones, que solo por obediencia, ò por charidad se interrumpìan.

Luego que el P. Luis, hizo entrega totàl de sì à Dios, fue tan liberal, y solemne, que sin reservar alguna cosa para sì, aun le entregò à Dios las llaves de sus sentidos, y potencias interiores, y exteriores. Su modestia era tal, que apenas se le distinguia el color de los ojos, mirando siempre tan azia dentro, y tan profundo, como quien tenia la vista de la Alma en otro objeto, que era lo Eterno, y que era Dios. Quien assi miraba, poco tendria que veer en otros objetos apacibles. Y assi quando, ò en las Calles, ò Casas se hacia precisa alguna conversacion, siempre con los ojos clavados en el suelo; con el pacto de Job presente en la consideracion, y despierto à no deslizarse en sola una mirada, que pudiera ocasionarle alguna ruyna. Sus oydos cerrados siempre à todo lo que no era Dios, abiertos, y patentes à oìr las miserias, y lastimas de los pobres, sus disensiones, sus amarguras, sus pesadumbres, para componerlas, y endulzarlas; y mas que todo, dispuesto siempre à oìr Confesiones, escuchando prolixamente la Doctrina Christiana, que les hacia decir, los Misterios, y Articulos de nuestra Santa Fè, como que cada Confession fuesse sola. Al olfato tuvo tan à raya, como à los ojos, y oydos; el Hospital de San Bartholome, habitacion de Morenos libres que enferman, era su Paraysо; entraba muchas vezes por dentro de aquellos afcos, respirando perfumenes, y fragrancias de charidad, y compassion; y le persuadia su amor, que las heridas,

las

las llagas, las lepras, eran Jacintos, eran Lilios, y Violetas. De la Casa de un Titulo de esta Ciudad, avisaron al P. Luis, haver allì un enfermo, no solo asqueroso, y fetidisimo, sino tambien contagioso; y haviendose hecho presente à las puertas de la sentina, y morada del enfermo, prevenido, que no entrasse, hasta que la pieza se barriesse; sin darse por entendido, alla se entrò à entenderse muy despacio, y confessar su enfermo. Su boca siempre cerrada à decir, sino lo muy necessario; en silencio perpetuo siempre, siempre mudo; sino quando la necessidad de algun remedio, ò espiritual, ò corporal le pedia que dixesse, y entonces, lo muy precisso.

Mucho tuvo laudable el P. Luis en esse assumpto de callar; pero singularmente, en no responder à su favor lo primero, y lo segundo en no decir jamas, para aplauso proprio fue singularisimo. Como tenia la Prefectura de la Libreria en este Maximo de S. Pablo, y tenia tambien el cuydado de la Enfermeria, era preciso por cuenta de este cuydado omitir algunas vezes, el otro, teniendose la llave consigo, que hacia falta para algunas urgencias de estudio. Un dia de concurso de varios Sugetos, se hizo tiempo, y sazon de tratar de la falta, que experimentaban muchos Sugetos sin llave, y sin libros; y enardecida la conferencia, uno de los Superiores menores, y otros particulares, descargaron sobre el P. Luis tal nublado, y tempestad de reprehensiones, y pesares, de que era inepto para el cargo, que no sabia llenar su obligacion; y por ultimo, que no bastandose para un ministerio, queria hacerse cargo de dos; que à otro de menos caudal de sufrimiento huvieran hecho gemir, como à Job, y Thobias, con los improperios de sus Esposas; pero el P. Luis solo respondiò con el silencio, que la voz de los culpados, queriendo parecer Reo delante de los hombres, quando era innocente en los ojos de Dios. En otra ocasion, en la misma Libreria, con assistencia de varios Sugetos, assi Sacerdotes, como Jovenes Estudiantes, se le dixo al P. Luis, que nada menos entendia, que hacer su oficio de Prefecto,

fecto, que hacia graviſsima falta á todos, con otras palabras de piedra, duras, y peſadas, que otro yunque, que no fueſſe en el del P. Luis, huvieran hecho mella, y tambien roto en aquel edificio de paciencia, grande brecha, con mucha ſangre.

El otro primòr de ſu lengua, fue, y era, que hallandoſe tan imbuydo, y aſsiſtido de muy eſcogida, y vaſta noticia de toda eſpecie de materias; no ſolo Divinas, Theologicas, Morales, Expoſitivas, Aſceticas; ſino muy particularmente de muy florida erudicion, de toda Hiſtoria Eccleſiaſtica, Prophana; de Libros, y Tratados peregrinos unos, nuevos otros; hallandoſe nueſtra Bibliotheca, por el zelo de los Superiores, tan abundante de Volumenes, y juegos eſcogidos, y en tal auge, qual nunca la lograron nueſtros mayores. En eſte tiempo, con eſte caudal, y lleno, quando pudiera decir en lo publico, en lo privado, y hablar como Maeſtro, no ſolo no decia noticia ſuya, ni agena, ni producida, ni inſpirada, ò adquirida; ſino que oia ſiempre, y eſcuchaba la conferencia, y converſacion con viſos de ignorante, como que todo le cogia de nuevo, ſin contextar ſobre el punto una palabra, una razon, un concepto: no ſolo, no queriendo parecer entendido; ſino ganarſe creditos de obtuſo, de tardo, de idiota; entendiendoſe con S. Luis Gonzaga, el P. Luis Yſerna, queriendo afectar ignorancias los dos Luiſes, en lo que tambien ſabian: Lo que tanto celebrò Tertulliano, del Supremo Criador en el Parayſo, donde paſeaba la Leccion de ignorar el lugar que ocupaba Adan, para dar eſſe mas tiempo à la recipicencia de ſu culpa. Guardaba el P. Luis ſu boca, ſu lengua, ſu voz, para alabar, y engrandecer à Dios; y para predicar, y cathequizar à ſus Negros, y Negras, y demas pobres deſvalidos. Todas las tardes, en la Enfermeria de las Morenas, y todas las noches, en la de eſte Colegio, tenia ſu Platica eſpiritual, ſu exhortacion, ſu coloquio, con ſu Acto de Contricion al fin; exhortabalos à dexar los pecados, à la prompta, y ſencilla Confeſsion de ellos, engrandecia la virtud, y eficacia

cia de este Sacramento de la Penitencia, lo que se gana en su frequencia, mayormente en las enfermedades, en que Dios toca los corazones, llamandolos para sì, con la voz de los dolores, y accidentes, y tiempo mas facil para responder, y correspondèr à sus misericordias, para lograrlo propicio.

De la Iglesia, donde gastaba toda la mañana, desde las seys hasta las diez en oìr Missas, en confessar, en rezar sus Rezos mayores, y menores; despierto à qualquier necessidad, ò incidencia de dàr la Comunioa, de confessar à los que llegaban tarde; passaba nuestro Luis à la Enfermerìa, si yà antes de todo, no lo havia llevado su charidad al socorro de algun doliente de cuydado. Allì visitaba sus Enfermos, viendo, y reconociendo el achaque corporal de que adolecian, y el espiritual, confessando primero que todo, luego que llegaban de las Haziendas, que siendo populosas, ay ocasiones en que concurren diez, veynte, ò treynta Morenos, que con las mugeres de la externa Enfermerìa, suelen llegar à quarenta. A todos, y todas visitaba, dandoles su consuelo, su pasto espiritual, su documento, su conforte, todo con los afectos que à un hijo tierno, una Madre amorosa. Si esto hacìa con todo enfermo, que no harìa con aquellos, que con mas graves accidentes eran fatigados? Que cuydados, que desvelos! que solicitud! Yà yendo, yà viniendo; allì estaba con el enfermo de dia, y tambien mucho espacio de la noche. Ibase à descanzar à su Aposento, y aunque dormia, era siempre sobre su cuydado; y aunque dexaba à sus enfermos de peligro con Viatico, Extremavncion, Preces, y Recomendacion, siempre dormia en vela, siempre con susto, siempre entre espinas al arrullo del rezelo, de lo que podia suceder. Que diremos del enfermo asqueroso, y sucio entre podres, cangrenas, y llagas, y con desgano de comer? Como la Madre toma en brazos al hijo empodrecido, sin melindre à los ascos, que esso es ser Madre; el P. Luis al mas llagado, al mas hediondo, y asqueroso, se volvìa, y revolvìa, consolan-

dolo

dolo con sus ternuras, dandole con su mano la comida, y tambien con sus manos sagradas limpiandoles sus horruras, è immundicias. Asegura uño de sus compañeros, que despues de haver confessado un Moreno de fuera, casi destituydo de socorro humano, y asistido de innumerables animalejos picantes, y sucios, el P. Luis con dulcissima curiosidad se sentò a limpiar à su enfermo de estas mordaces sabandijas; y como acabada la funcion, le pidiesse el P. Luis un polvo de limosna, le respondio el compañero, Padre no, que esta essa mano infecta, de quitar al enfermo los piojos; tiene razon, dice el P. Luis; pero venga el tabaco con la otra mano. Que se dirà, quando llegaba su enfermo à las postreras agonias; si todo enfermo es horroroso en este trance, el enfermo Negro, empodrecido, apostemado, hediondo, que no serà? Aquì el denuedo del P. Luis, sin contentarse con hechar la voz, escondiendo la cara, sino que inspirando alientos de vida eterna en el moribundo, y domando los ultimos suspiros, *si quis super halitus errat ore legam*, se los volvia mejores con Jesus, y con Maria.

Si pararan en solo los Enfermos de Casa, estos glorioso trabajos del P. Luis, fueran excessivos; que sera, si estos afanes con los de Casa se hermanaban, y duplicaban con los de fuera? Con la misma promptitud, y zelo con que à los Esclavos, y domesticos, miraba, y se compadecia de las miserias, y miserables de fuera, hora esclavos, hora libres, y quanto mayor era la copia de enfermos, y moribundos, mayormente en tiempo de Epidemias, tantos mas esfuerzos ostentaba su charidad; à la manera del fuego, que à mas combustible, mas incendios. Grande fue la eficacia del zelo del P. Luis, antes que sucedieste en esta Ciudad la ruyna del espantoso Temblor, conque Nuestro Señor en el 28. de Octubre de 746. fue servido castigarla, quiza por su relaxacion, y desordenes. Este Terremoto, puso en el mayor desconcierto à esta Corte, de lo que puede imaginarse. Los Tem-

plos,

los, è Iglesias, edificios nobilissimos, y fabricas levantadas à costa del zelo, y magnificencia, se lloran arruynadas, y las mas sin la debida decencia. Los Palacios, y Casas de las primeras, rodando por los suelos, sin otro remedio, que el de volverlas à reedificar à costa de immensos gastos, y sudores. Los Conventos de las Religiones, por mucha parte despoblados. Los Monasterios de Religiosas con sus Iglesias, sus viviendas, y moradas, medidas con el suelo. Por ultimo, quando los Ricos, y con rentas, se han visto desacomodados, y arrastrados; en que trabajos, no se havràn llorado los pobres, los desvalidos, los enfermos? Como no ay, ni huvo ojos para mirar sin llanto tantas desgracias; apenas ay, ni puede haver pluma, que baste à descifrarlas!

Pues, lo que ni pudo verse sin llanto, ni escribirse sin mucho, y particular dolor, padeciò el P. Luis Vienco, y recibiendo por los ojos, en el medio del corazon este tropèl, y gran borrasca de males, de calamidades, de miserias, y de infortunios. Volaba con las alas mojadas en llanto, aunque con el espiritu confortado en Dios, que lo alentaba, y en quien todo lo podia. Volaba solicito al consuelo de los necessitados, que arrojados à tropas en las Plazas, y Calles pedian todos por muchas bocas remedio, y movian à la mas tierna compassion, y lastima; allì le decian, que uno agonizaba, y llegaba el P. Luis à veer si teniendo voz, y razon podia reconciliarlo, y disponerlo en aquel trance. A otro que lo llamaba para Confession general le cia por una y dos horas. Corria, y discurria por Calles, y Plazas, por entre todos, por lluvias, por ayres, por frios, por soles, y calores; à la mañana, à la tarde, à la media noche, à donde quiera que lo llamasse la necessidad de los desvalidos, y dolientes, à todos acudia; y siendo tan populoso este Lugar de Lima, de los pobres enfermos, y desvalidos, los mas eran socorridos espiritualmente por el P. Luis; pues los mismos Medicos, y entre todos el Proto-Medico Doct. D. Juan de Avendaño, luego

que

que reconocia con riesgo à alguno de sus enfermos, su receta primera, y segura, era que llamassen al P. Luis. Conocia, lo intimamente, y tambien que estas funciones de catechizar, confessar, y ayudar à bien morir à los pobres, las hacia con cada qual, como si cada uno fuesse solo.

En las Casas de Señores, de Cavalleros, para cuyos familiares, y Esclavos era llamado muchas vezes, ni entraba à verlos, ni menos se entendia con dichos Dueños, sino que por los angulos, callejones, desvanes penetraba à los tristes enfermos en las Cavallerizas, en las Chozas, y mas despreciables viviendas; siendo para el P. Luis las mas incommodas, las mas regaladas. En una ocasion, haviendo penetrado à un pobrisimo Rancho, desacomodado, estrecho, baxo de cielo, y muy caluroso, se hallò con un Moreno enfermo, sin otro lecho que el suelo, sobre un cuero, y no deparando la suerte dura de aquel infeliz otro assiento, que el mismo suelo, para confessarlo, y disponerlo, sentado assi con èl en la tierra, huvo de catechizarlo prolixamente: y porque el calor de la fiebre, con el del Padre, le sacaba mucho sudor al doliente, sacando el P. Luis su pobre Pañuelo lo alegrò con èl, lo secò, paraque con menos fatiga pudiesse proseguir la Confession comenzada, y toda la paga, y estipendio recibido por tan heroyca operacion, fue haver sacado la Sotana, y Manteo bordados de unas sabandijas blancas, sobre negro; cierto bella labor à los ojos del Cielo! Estos exercicios eran tan frequentes, que no havia dia sin su linea, assi despues del Temblor, como antes. Un Cavallero asseguró, que de sola su Casa, entre familiares, y Esclavos suyos, havia ayudado el P. Luis, de diez y ocho à veynte personas; con que numeros, ni guarismos podràn contarse las muchas operaciones de heroyca charidad del P. Luis, por todos los dias, en el espacio de catorce años; pero nos consuela, que estàn bien escritas de buena mano en los Volumenes, y Annales de Dios.

No havia enfermo que cayesse lexos, para el P. Luis, aun-

aunque se hallasse en los ultimos terminos de la Ciudad; ni enfermedad por asquerosa, y contagiosa, que le causasse temòr para asistirla. Replicabale, sino el milagro, la diligencia milagrosa en todas partes. No havia incommodidad, ni inclemencias igualmente molestas, y peligrosas, que pudiessen amedentrarle, ò detenerle, por todo se hacìa passo su invencible espiritu, para la salud de las Almas; y como si nada huviera hecho, tenia avisado, que quando se cerraban las Puertas del Colegio à las horas del descanzo, le golpeassen la pared del Aposento, por la calle le tirassen una piedresita, y como si estuviesse vestido durmiendo sobre este cuydado, saltraba de la cama al toque del Esposo; siempre con la lampara despierta, con la antorcha despavilada, quando el Señor llegasse. A vista de los grandes trabajos, desmayan las fuerzas de la naturaleza; à vista de los mayores, se aumentan las del amor, y de la gracia; el hombre por sì solo trabaja lo que puede, y puede poco, à vista del Amor Divino, puede todo lo que ama. Al P. Luis por su contextura delicada, debil, y lisiada de una Costilla, quando mas mozo, el ayre, el Sol, el destemple, todo le hacìa daño; ahora, por aguas, por soles, por lodazales, mojado, empolvado, sudando, anhelando, sin desayuno, sin probar bocado, desde las quatro de la mañana en Oracion, en Missas, en Confessiones, en Correrìas, cargado de disciplinas, de cilicios, de comida fria, à deshora, sin siesta, sin reposo, ni descanso nada le embarazasse, que trabaje dia y noche, y nada le saque un leve indicio de canzado? O Amor Divino lo que puedes! Podìa todo lo que amaba, y como à nada se rendia el amor, à nada se rendia el podèr.

No solo se estendia su zelo à los Esclavos negros; sino tambien à los libres blancos, y Españoles. Ni solo en la Tierra; sino tambien en el Mar, fuego de Alquitràn, q̃ quemas, assi en el agua, como en la tierra. Haviẽdo llegado al Surgidero del Callao por orden de Su Mag. que Dios nos guarde, dos Vaxeles

xeles de Guerra, Guarda Costas, para abrigo, y defensa de nuestros Mares, y pidiendo los Xefes, y Comandantes de ellos, un Sugeto de nuestra Compañia, paraque a su bordo confessasse los Soldados, y Tripulacion, que se componia de 400. hombres; aun en medio de sus laboriosissimos ministerios, fue destinado, para este el P. Luis; y dexando aquì la letra, y la tela comenzada, passò promptamente al bordo de dichos Vaxeles. En ellos detenido el P. Luis por espacio de cinquenta dias, es dificil decirse en poco, lo mucho que allì, en bien, y provecho espiritual de dichos Españoles, executò. Muchos oficios havia executado el P. Luis, en el tiempo de sus Apostolicos empleos, y ministerios glorioso con los Morenos, y pobres. Havia sido Medico, Enfermero, Pastòr, Labradòr, Hortelano; Medico de muchas Almas, curandolas de sus espirituales dolencias; Enfermero, doliendose, aliviando los hachacosos, y enfermando con ellos. Pastòr solicito, ministrando el pasto de su doctrina saludable, y à medida de la necesidad de las ovejas, assi en el Confessionario, como fuera de èl; Labradòr tambien, y Hortelano, arando, y cultivando la tierra à costa de immenso afan, y trabajo, regandola con frequentes, y copiosos sudores, plantando semillas de flores peregrinas de virtudes, en los blancos, y negros, en ricos, y en pobres; como es fama constante, y es abonado testigo, la Ciudad toda; solo le faltaba el ser Pescadòr, y como el Redemptor del Mundo, haviendo hecho à sus Discipulos Apostoles, *elegit duodecim, quos & Ap. nominavit*; los hizo, y nominò tambien Pescadores, *Faciam vos fieri Piscatores hominum*, como se hacia ya tiempo en el Consistorio de los Divinos Decretos, de que cerrasse el P. Luis el periodo, clausula de su vida preciosa, quiso Dios, que sobre las insignias arriba dichas, llevasse tambien la matricula de Pescador.

Entrando con pie derecho por pie felìz el P. Luis, como el Angel del Apocalipsi, en el Mar; y tendidas las redes tambien à la mano derecha, como el Maestro Soberano

lo

lo tenia enseñado; no es facil decir la pesca, y copia tan abundante, que le ofreció Nuestro Señor, hasta llenarse las Nazas; y como él solo de mampuesto, à pecho firme, desde el bordo, tendia con la mano diestra la red, y tiraba à dos manos la redada; todo quanto la abundancia de tantos Peces, en un lanze lo fatigaba, la codicia de mas Peces, en otro lanze lo empeñaba con nuevo esfuerzo. Confessose la mayor parte de la gente, Soldados, y Marineros, Cabos, Oficiales, y Comandantes, muchos muy repetidas vezes, y generalmente, y como que este conato, y afan de confessar 400. personas, lo que pudiera haver rendido las fuerzas de un Gigante, fuesse poco plato para la hambre de su zelo, de casta de fuego, que nunca dice basta: el P. Luis, nunca queria descansar, sino con nuevos trabajos. Despues de haver socorrido à los sanos con las Confessiones, y Comuniones, con el Rosario, que diariamente se rezaba, y otras devociones, inventadas de su zelo; se volvia à los enfermos, que siempre eran sus mas sasonadas viandas. Allì baxando à los retretes del Navio à lo hondo, y mas retirado, y tambien horroroso por el hedor de alquitran, brea, copè, marisco, por el vaho, que de allì se exhala, allì donde todo conspiraba al miedo de algun contagio, el P. Luis sin temor de fetores, de enfermedad, de epidemias, sin mas triaca, ni contra veneno, que su Christo al pecho: allì sobre las amarras, y anclas, sobre las cureñas; y piezas sentado, como sobre mullidas plumas, passaba las tres y las quatro horas, y passarìa el dia todo, si el Cavallero Xefe, lleno de compassion, y ternùra casi con violencia, no lo executasse à que tomasse alguna vianda, y se reparasse del cansancio, y teson impuesto en los Ministerios.

Estas operaciones tan frequentes, y repetidas, y tan laudables en los ojos de Dios, y de los hombres le conciliaron tal grado, de benevolencia, de respeto, devocion, y reverencia, que lo llamaban el Padre Santo. Quedaron tan aficionados, y tan devotos del P. Luis, y de su doctrina, no

solo

ſolo los Soldados, ſino tambien los Capitanes, que venido à Lima el P. Luis, aun por la diſtancia de dos leguas, y con no pequeñas incommodidades lo volvian à buſcar, para inſtruyrſe, para volverſe à confeſſar. Haviendo crecido eſte amor, y ternùra en ſu muerte; pues pidieron Reliquias de ſu Padre Eſpiritual Difunto, ò de ſu Padre Santo; y para acallar ſu grito, no teniendo alhajas algunas ſe le remitiò al Cavallero Comandante la Sobreropa, para que como la Capa de Ahìas, ſe dividieſſe en girones, entre los que deſeaban prenda del Padre. Quando el Sol eſtà cercano à ſu Ocaſo, ſe avecina al Mar à nueſtros ojos; y por eſſo fingieron los Poetas, que moria eſte Planeta en el Mar Heſperio, ò Eſpañol; ſin duda que los rayos de nueſtro Luis, andan cercanos à apagarſe, pues buſcan en las aguas, ò refrigerios à ſus bochornos, ò ſepulchros à ſu luz.

Vuelto el P. Luis de ſu Miſsion maritima, volviò à la rueda glorioſa de ſus miniſterios, y con mas teſon, y afan que nunca, como la llama, que reſplandece mas, quando mas agoniza: Fue el caſo, qué haviendo ſido en eſte Clima por los meſes paſſados de eſte año de 1749. irregular el Invierno, no ſolo por lo mas deſtemplado, que otros años, quanto por otros malignos Aſpectos, por iniquas infecciones del ayre, conque huvo de rendirſe caſi la Ciudad toda, no ſolo con peſado Catarro, y fluxiones al pecho; ſino con Fiebres malignas, con dolores Pleuriticos al coſtado, ofreciendole Dios al P. Luis, por poſtre de Apoſtolado, como en otro tiempo Joſeph à Benjamin, el plato mas crecido, le diſpuſo eſta mies copioſa, eſta abundante coſecha de enfermos de todas qualidades, para paſto de las llamaradas poſtreras de ſu zelo. Corria el contagio por la Ciudad toda, y el P. Luis, ſalìa à competirle la carrera. Doblabaſe el afan, al paſſo que ſe multiplicaban los enfermos; y como aun à los que vivian abrigados en ſus moradas, y retiros los aſaltaba el contagio, por el miſmo ambiente infeccionado con que

reſ-

reſpiraban, era caſi forzoſo, que quien ni vivia en abrigo, ſino à la inclemencia, e intemperancias del frio, y ayre, recibiendo los vapores de los dolientes, y era preciſo que adolecieſſe como todos, quien mas que todos vivia expueſto à la ruyna. Sucediò aſsi, que quando mas ferveroſo en ſus miniſterios, ſe hallò aſaltado de la comun, y univerſal Epidemia; pero como ſu charidad le calzaba plumas, eſtas lo levantaron con todo el peſo de la enfermedad. Saliò accidentado, y ya con Fiebre à varias Confeſsiones, corriò, y diſcurriò por muchos Barrios, y Caſas, haſta que la ley de los miembros llegò à poſtrar las valentias, y eſfuerzos del eſpiritu: Rindioſe à la Calentura, como ſe rinde el Leon en el miſmo campo, que lo miròcoronado de tropheos. Luego al tercero dia ſe reconociò la malignidad del accidente, con no pequeño dolor al coſtado; como el P. Luis ténia ganado tanto caudal de tolerancia, en lo mucho que havia ſufrido en ſu vida; ahora en la enfermedad decretoria, y de muerte, todo quanto callaba, y ſufria, parecia ſer à diminucion del mal, y quiza mejoria. Corrieron ocho dias de accidente, con acceſsiones tan crueles, que à un cuerpo de marmol debian mellarlo, quanto mas à una naturaleza por sì ſola debil; por los continuos reyterados afanes, y trabajos en beneficio de los proximos, caſi deſtituyda; por la penitencia continuada por eſpacio de diez y ſeis años, de diſciplinas, cilicios, ayunos, vigilias, deſtruydo caſi, y aniquilado; viviendo, y muriendo con la mayor auſteridad; ſin buſcar, ni hallar conſuelo en lo humano; velando mas que durmiendo; pues la mayor parte de la noche la paſſaba, ò en coloquios tiernos con Dios, ò en retos, y amenazas con el Demonio; aſsi lo depone la perſona que lo aſsiſtia en tiempo de ſanidad. Corridos pues los ocho dias de accidente, en que diò à conocer toda ſu malicia el hachaque, ſe hizo preciſo recetarle el Viatico, y demas remedios eſpirituales, para eſta hora.

Llegò el Doctor, y le dixo, P. Luis, V. P. tiene enseñado à muchos à morir bien, tiene medidos los caminos de la Eternidad: *Ecce docuisti multos, & manus lesas roborasti; vacillantes confirmaverunt sermones tui, & genua trementia confortasti*: practique consigo ahora con la gracia del Cielo, lo que tan bien con la misma gracia supo dirigir, y governar. Recibiò con ternùra la herida, que le diò el amor del Doctor Proto-Medico Don Juan de Avendaño, de quien era el P. Luis toda su veneracion; confessòse generalmente muy despacio, con la contricion, y llanto, de quien se duele, y llora los mas enormes pecados, quando apenas daba materia para ser absuelto; pidiò con la mayor instancia, y devocion el Santissimo Viatico, y haviendo recibido al Dueño, y Esposo de las Almas, se quedò solo con su Dios Sacramentado, guardandolo, y apretandolo entre sus pechos, y en lo mas intimo del corazon con inexplicable ternùra. Pidiò tambien el Sacramento de la Santa Uncion despues de dos dias del Viatico; y aunque à juycio de muchos pareciò, que passado el catorceno hacia pausa el accidente, no fue, sino una tregua corta, que le durò por solo un dia. Assaltole un deliquio, ò embargo que le embarazò un tanto la razon, y haviendo buelto, dixo: si mis Superiores me mandassen, que fuera à confessar tanto pobre Moreno, que està doliente en la Enfermeria, luego me pondria mi Sotana, para morirme con gusto, hecha esta diligencia. Donde està tu thesoro, dixo la summa Sabiduria, allì està tu corazon; y como entre los enfermos havia tenido siempre su Alma por la charidad de Dios, queria irse à la Enfermeria en cuerpo, y en Alma. En el discurso del accidente, tan pungente, y agudo, ni una quexa, ni un hay se le perdia, aun las toses, y los singultos inexcusables con indecibles dolores, los ahogaba, y apagaba quando podìa. Por ultimo, no huvo en el silencio de su enfermedad, fuera de las precisas, otras palabras, que las de preguntar por los Negros enfermos.

Es

Es quanto puede decirse de un grande ardiente zelo, y del mayor amor del proximo por Dios, que hallandose en los confines de la Eternidad, quando las Columnas del Cielo se estremecen, considerando la cuenta que se les acerca, el P. Luis, aunque con el corazon partido de dolor, y amor de Dios, solo de sus pobres se acuerda. Repitieronse en aquellas immediaciones à su fallecimiento tiernos, y repetidos coloquios con Christo Crucificado, con la Santissima Reyna Madre de Dios, con Señor S. Joseph, con su Angel, con su Patriarcha S. Ignacio, S. Xavier, S. Borja, y demas Bienaventurados Jesuytas; lleno de esperanzas en aquel Dios justo, y fiel; confiado en su Passion, y muerte, sediento de gozar del summo Bien, aunque mas sediento de padecer mas y mas, traspassado el corazon con las flechas de dolor, y amor, batiendo las dos alas con deseos de Cielo, de gozar de Dios, dexando las prisiones de la mortalidad, con Christo en los brazos, con Jesus en los labios, con la Virgen en el corazon, se desatò aquel Espiritu dichoso, para unirse en eternos vinculos, y abrazos con el summo Bien.

Luego que sonò la noticia de su fallecimiento, correspondiò la Ciudad con amargos suspiros, no solo por la devocion, y veneracion con que lo miraba; sino tambien por haverle faltado, Capellan, Confessor, y Padre à los Esclavos, y desvalidos. Acudiò gran copia de Vecinos à venerarlo, à besarle los pies y manos, y no solo de plebe, sino muchos de los primeros Cavalleros de Lima, Oydores, Contadores, Doctores, Religiosos, todos à porfia santa à venerar su Cadaver, à besarle las manos, y pies; los Sugetos de este Mar, y de los otros, con la misma, y mayor ternùra, con las mas expresivas vozes de veneracion, de aprecio, y reverencia. Todos à clamarlo, à engrandecerlo, à ensalzarlo; un Señor Togado se dexò decir, que havia muerto un S. Pedro Alcantara; otro Prelado de exquisita critica, y sabiduria, dixo: persuadome, que el P. Luis à volado desde la

cama

cama al Cielo, y lo fundo; porque aunque el Juycio de Dios es justo, y rectissimo para todos, assi como con los grandes poderosos se muestra Dios à nuestro modo de entender, y decir, mas Soberano; assi al contrario, con los humildes, con los pequeño, con los anonadados, deponiendo, ò apagando algo à su Soberanìa, se ha de ostentar mas humano: No lo hacen assi los Grandes Reyes, y Monarcas? Pues assi es razon tambien, que lo actue, y execute el Gran Dios Rey de Reyes, y de la Gloria Jesu Christo. Despues de haverse expuesto el Cadaver en la Pieza comun, y no con la comun soledad; sino con assistencia de muchos, que llegaban à venerarlo; y donde estuvo por espacio de cerca de quarenta horas, haviendolo hecho retocar con permiso de los Superiores la devocion, paraque quedasse la prenda su retrato en ausencia; con orden expresso de los Superiores, aunque fue entregado en la comun sepultura, se mandò fabricar Urna, y caxon de madera en q̃ su deposito descanse. Lo que se haze digno de la reflexion mas cuydadosa; pues siendo incontestable, que Varones de alta Santidad, y meritos à los ojos Divinos, y humanos, son, y han sido entregados al sepulchro, sin otra señal, ni distintivo, que el de la tierra: Haver formado dictamen los Superiores, que las cenizas del P. Luis descansen en Urna separada, da lugar à discurrir, que en estos movimientos de la Religion, saliendo de las comunes leyes, y establecimientos, son dirigidos por una mano invisible, y que tienen las raìzes mas profundas, de lo que entendemos por ahora. Como de que en los tiempos venideros, queriendo hacer manifestacion de la Santidad del P. Luis Dios Nro. Señor, hallen à mano sus Reliquias, quando la Iglesia las pida. Lo cierto es, que la mano de Dios no està abreviada, que por unos Santos, que tuvo la Iglesia, està teniendo ahora muchos Santos en el Mundo; y sea lo que fuere, sin pedir prestadas expresiones, ni à la ponderacion, ni à la Rethorica, se puede decir, no con sola una voz, sino con la

voz,

voz y articulacion de la Ciudad toda, que la vida instituyda por el P. Luis, con la gracia de Dios, fue una vida santa, y sus virtudes en grado heroyco; y esto tiene tantos testigos, quantos pudieron conocerle. Bien se sabe que la Compañia huyendo de exterioridades, quiza por esso no difiriò su entierro; sino que à las treynta y seis horas lo hizo depositar, aunque tan sin corrupcion, como quando sano. Dios que lo criò, y lo llenò de tan heroycas virtudes, dirà con el tiempo, lo que mas conviniere à la Iglesia.

Diranse de sus virtudes, las mas señaladas, y siendo certissimo, que en el campo del corazon Religioso, la virtud primera que descuella, es la Pobreza, que es primer Voto, diremos de ella. Quien no tenia otro gusto, que tratar con pobres, sin duda que tenia mucho, y particular amor à la Pobreza. Mirabala el P. Luis con las veras, y respeto de Madre, y assi despues de Dios, no queria otra cosa, que à su Madre. Por esso siempre contento con el peor vestido; siempre lleno con el alimento comun, y muchas vezes à deshoras, frio, y peor servido. Por esso arrastrado, y bien hallado entre los andrajos asqueroso de los Esclavos, y enfermos. Por esso sin buscar jamàs commodidad alguna; lexos, y retirado de todo alivio. Quando predicaba fuera, repudiaba el mas leve agasajo, que querian hacerle las personas que le pedian las Platicas. Su morada, y Aposento, todo era un Retablo de la Pobreza, quatro sillas de la Religion, una pobre messa, un tiesto por tintero, quatro paredes, y un lienzo viejo, era todo su ajuar, y su menage. Aquellos alivios de unos sorbos de agua caliente, que no se les huyen aun à los mas austeros, essos, con todo quanto podia contribuir al consuelo de su salud, y naturaleza quebrantada, jamàs entraron à socorrer al P. Luis; siempre armado para negarse à todo consuelo; si la charidad Religiosa de algun sugeto nuestro lo convidaba con alguna dadiva, aunque pequeña, ni la oìa, ni la tomaba, *Canitis surdis*

dis, canitisque ligatis. Tomaba Tabaco por remedio; sin usar caxeta, sino tabaco de providencia, el que le querian dar, y quando llegaba à su mesa, colocaba aquel corto escrupulo, y despues de rato, volvia à recibirlo, y tomarlo. Quando supo al morirse, que de fuera le trahìan sustancia, lo sintiò altisimamente, diciendo, que mejor se sana con la agua de la Pila de Casa, que con la sustancia de fuera. Quando estuvo en los Navios sin admitir, fuera de los alivios comunes, y necessarios, otros, que la benevolencia, y gratitud de los Beneficiados le ofrecian. Por ultimo, en punto de pobreza, puede competir, si admitieran competencia las Virtudes, con aquellos, que con la mayor austeridad la guardaron.

Su Castidad fue, como su Pobreza, son muy hermanas, no solo en la sequela de los Votos; sino aun en las exteriores facciones. Que pobre, si puede, se dexa veer en lo publico, antes quanto puede à retirarse, à esconderse, essa es la qualidad primera de la pureza, y Castidad. La modestia del P. Luis; aquellos ojos siempre à raya, siempre derribados, decian con silencio, que no tenian que veer en el Mundo, que sus miras apuntaban solo al Cielo. No obstante, siendo forzoso en el trafago del ministerio dar de ojos en objetos peligrosos, su primera, y unica conversacion, sus coloquios eran de la necessidad de la Confession; de los riesgos en que viven los que se retiran de tan alto Sacramento: assi lo declaran sus Compañeros. No tenia otra conversacion, otro negocio, otra Feria, ni otra Aduana, que azia el bien, y provecho de los proximos, sin olvidar el proprio, siempre à precaver vicios, à edificar, y plantar virtudes; y los encuentros precisos con mugeres, que en otros pudieran ocasionar ruynas, en el P. Luis, se hacian seguridad. Por esso se guardaba tanto de sus ojos, oydos, y lengua, y demas sentidos; por esso sus ayunos de todo el año, sus asperezas de continuos cilicios, y disciplinas; por esso sus ruegos, y continua oracion al Cielo, paraque Dios lo tuviesse de sus manos.

nos. Al Cisne quando se baña, lo toca el agua, mas no lo tiñe, porque se dixo, *tangor non tingor ab unda*; assi son los Operarios Evangelicos, que aunque pisan los caminos lubricos del Mundo, y sus peligros, como los lleva Dios, aunque los peligros los tocan, no los empecen.

A la Pobreza, y Castidad se sigue la Obediencia; quien vivia tan contento con los desprecios, como tan humilde, con que corazon tan rendido, no recibirìa las obediencias. Los Superiores eran para el P. Luis, un Tanto-Vale, y Tanto-Monta, que Dios, segun que era su veneracion, y respeto. Que se dice Superiores? qualesquiera Oficiales subordinados, eran sus Prelados. En la Iglesia, quando passàba algun Sacerdote, como si el mismo Christo passasse. Allì aguardaba los ordenes de los Sacristanes, si dirìa Missa tarde, ò temprano? Si darìa Comunion? Si purificaria Cazoletas? Quando viviò en los Vaxeles, el Cavallero Comandante era su Prelado, P. Luis venga à confessar, vuelvase à descansar, todo obediente, todo humilde, y rendido. No tenia libertad, quando llegaba el Enfermero; aun en tiempo de Cathedratico, si el Hermano Donado le llamaba, quando mas ocupado sobre la materia, que dictaba ponia punto, y decia à los Discipulos, hoy no ha dado Dios, mañana nos socorrerà.

A las Virtudes de los tres Votos, se sigue la Virtud de la Religion, que tanto resplandeciò en el P. Luis. Esta es aquella Virtud, que interior, y exteriormente le rinde à Dios debidos cultos. Actos internos de esta Virtud, enseña Santo Thomas, que son la devocion, y la oracion. La devocion del P. Luis, era como la de un abrasado Serafin, siempre desplegadas las alas, para volar en obsequio de Dios, y en bien, y provecho de los proximos. Pero que mucho, si contemplaba siempre atentamente à la Divina Soberana Magestad, sino con la claridad de aquellos Espiritus dichosos, con la que sufren los velos de la mortalidad, à la Alma, à unirse con Dios, con dulces intimos abrazos. El grado de contemplacion

à que

à que llegò, como tan humilde, lo tuvo siempre oculto, pero por las disposiciones que mirabamos todos, puede inferirse, que fue muy superior, y elevado. Que pureza de vida! Que mortificacion de pasiones! Que aspereza de penitencias! Qué govierno sobre sus sentidos! Que olvido de cosas terrenas! Que tolerancia de trabajos! Que aversion, y aborrecimiento de sì mismo! Que buscar, y hallar à Dios en todo! Que desprecios de sì, como de nada! Si entraba, y salìa, no era segun, y como la carne, y cuerpo; sino à donde el espiritu lo llevaba: si hablaba, y conversaba en los tiempos de Recreacion, y Quiete, era respondiendo las mas vezes à lo que se le preguntaba, sin inquirir, ni mover nuevas platicas, todo casi fuera de lo que se decia, como que toda su conversacion, como San Pablo, la tenia en el Cielo. En toda novedad, y noticia exquisita, siempre huesped, estraño, y ageno; y quando el ingenio humano vive, y muere, por dar à entender, que tiene yà de antemano lo que otros dicen, y aun no sabe; al P. Luis todo le venia de nuevo, haciendo del que no sabe, del ignorante, del rudo; siempre fuera, y muy distante de contextar conversaciones humanas; por hallarse muy dentro de la conversacion Divina. Una de las primeras personas en este Maximo de S. Pablo ha dicho, y reperido con toda aseveracion, que assi seria la vida, el trato, y la conversacion de los Santos de la Iglesia, edificando à quantos los miraban, y respirando por todos los sentidos aromas, y fragrancias de todas virtudes, que teniendo su raiz en el hombre interior, que las vivificaba, volvia otra vez à ella, como las lineas à su centro.

A la Virtud de la Religion, pertenecen los actos exteriores con que veneramos à Dios, y à sus Misterios. Que respeto, y veneracion en el P. Luis à la Beatisima, è Indivisua Trinidad! No tenia expresiones, pobre de palabras, pobre de encarecimientos, y aun de afectos para ensalzar, y engrandecer, si pudiesse el altisimo Misterio de Dios Uno, y Tri-

Trino. Leyò muchos Ceremoniales, y Moraliſtas, por hallar ſi podia decir Miſſa de la Santiſsima Trinidad, ſiempre que fueſſe poſsible, ſin ofenſa del Santo del dia. Del Santiſsimo, y Venerable Sacramento, que diremos? Viſitabalo tan de propoſito, que era por toda la mañana; deſpues al medio dia, à la ſieſta, à la tarde, y deſpues de tocar à acoſtarſe; à deſpedirſe del Amor Sacramentado, por los canzeles, por los reſquicios, y ventanas à darle el ultimo Vale, à decirle à Dios, à entregarle las llaves de ſus potencias, y ſentidos. Si ſalìa fuera de Caſa, primero à tomar la bendicion; al volver à Caſa, otra viſita; por eſta devocion del Santiſsimo ſe tenìa atraveſados todos los Oficios de conſagrar, y purificar Cazoletas, de dàr las Comuniones, ſiempre que faltaba Sacerdote; de colocar al Señor en ſu Depoſito en Jubileos, y Renovaciones. Eſte miſmo Sagrado exercicio, de miniſtrar la Santa Euchariſtìa, y Viaticos, executaba ſiempre que era neceſſario con ſus Morenos enfermos. Deſpues de la Religion, y devocion con las altiſsimas Llagas Sacroſantas, con ſu Paſſion, y muerte, ſe ſigue la devocion, y ternùra con la Santiſsima Reyna Virgen y Madre de Dios: Vivia, y morìa por obſequiarla, en quanto hacìa, y penſaba; no ſiendo ſu ternùra eſteril, ſino fecunda; pues no ſe contentaba con amarla, y ſervirla ſingularmente; ſino convidando à quantos podia. Deſpues de las oraciones, como por deſcanſo de ſus continuas tareas en el dia, tomaba de la Enfermerìa de los Morenos convalecientes dos, ò tres, y con ellos en la Igleſia rezaba à choros ſu Roſario, con otras Preces proprias para ellos; no queria el P. Luis, que las Roſas del Pſalterio Mariano, fueſſen ſolas à las Aras de la Virgen, como tan humilde, y querìa acompañarlas de eſtas racionales negras Violetas; ſin duda muy agradables à los ojos de la Virgen por ſu rectitud innocente.

Yà ſe hace preciſo cerrar con eſta Carta, y debe ſer ſello la humildad. Eſta Virtud es, en todos los Varones gran-

des, è ilustres en Santidad, la basa de las demas, en el P. Luis, fue la basa, y tambien la Corona. Pocas paginas, y periodos se encontraran en este escrito, en que con tinta de luz, no estè resplandeciendo la humildad de nuestro Luis. La Humildad verdadera, es una Virtud de filos tan activos, y penetrantes, que llegan hasta los mas intimos retretes, y vecindades de la Alma. Ella le corta aquellas sutiles complacencias al amor proprio de donde nacen, en vez de amarse, obliga à la persona à aborrecerse, y perseguirse con implacable odio, à que reciba pesadumbre en las honras, en las estimaciones, en los aplausos; y gozo en las motificaciones, en los desprecios, en los ultrages. Por esso se ofrecìa con tan buen semblante à las humillaciones, que Dios le embiaba, y que quedan arriba mencionadas. Por esso sus anhelos, y sus ansias, eran de tratar con gente humilde, abatida, despreciada. Por esso arrastrado siempre por las viviendas, y Estancias mas despreciables, y ruines. Despues del gran Temblor de 746. no haviendo Aposentos commodos, para todos los Sugetos, fue preciso abarracarse en Tiendas, y Chozas pagizas en el Patio mayor de este Maximo; y quando yà compuestas las viviendas para todos, solo falto par el P. Luis, que permaneciò por muchos meses en su desacomodada estancia, à las inclemencias del calor, y frio, que se dexan entender, sin articular una quexa, ni palabra à su favor; y si la charidad de los Superiores, no le han mandado desamparar la antigua habitacion, hasta morir la havrìa ocupado. Esta misma humildad, y profundo abatimiento, lo executaba, no solo à habitar continuamente con los Morenos en el dia, y al principio de la noche haciendoles su Platica, y exhortacion del pecado, del amor de la Virtud, de la Confesion, Contricion de los pecados; sino que tambien despues de recogida nuestra Comunidad, quando se hallaba sin ojos, ni arbitros este Colegio, volvia el P. Luis al mismo lugar de la Enfermerìa à limpiar, fregar las vasijas, y las

immundicias de los Esclavos; y los mismos Morenos, cuando no les hiciesse mal, tambien les lababa, y enjugaba con la mayor devocion los pies.

Por cierto, tierno, y hermoso espectaculo para el Cielo, que haviendo passado el dia todo, en incessante movimiento de exercicios sagrados, en continuas confessiones dentro, y fuera de Casa; quando convida la quietud de la noche, aun à los mas negligentes, y omisos al descanso, el P. Luis tomasse por descanso, y como por solar, y refrigerio de sus agonias, y fatigas, el afan de fregar las vasijas de los pobres! Es esta la cima hasta donde pudo llegar el esfuerzo, y valentia del abatimiento del P. Luis, y en donde se quiebran de medrosos los alientos, y los vuelos de la pluma; lo muy grande, no admite exageracion; y los coloridos, y tropicos de la Rethorica estàn demas, quando la heroycidad de las operaciones, descuella tanto, que ella sola se tiene en sì, y consigo, quanta estatùra pudieran darle los mas excessivos elogios. De tan heroyca humildad, y desprecio, se infiere el amor, y charidad de Dios, y del proximo, à quan supremo grado havian llegado. Por tanto, solo resta por decirse, que aunque tantas, y tan heroycas virtudes, y glorioſas proezas del P. Luis à la mayor gloria de Dios, nos dexan seguras prendas de su predestinacion, y eterna Bienaventuranza, y que està gozando de Dios con mucha Gloria; cumpliendo con la obligacion de mi oficio, ruego à V. R. sino se han hecho, mande hacer los Sufragios, que acostumbra nuestra Compañia por sus Difuntos; no olvidandome en la presencia del Señor, que guarde à V. R. los muchos años que le suplico. Lima, y Octubre 28. de 1749.

M. S. de V. R.

Juan de Lagos

00-93

BA 749
L177c